

JUANITO LEE CON PAULO. EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD¹

Guillermina Brandan Martínez – Rodrigo Cañas – María Serena Gutiérrez Matus – Inés Ward

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

Resumen

La década del sesenta, marca el surgimiento de las pedagogías críticas latinoamericanas y el espíritu de las mismas se refleja en la obra *Juanito Laguna aprende a leer*, A. Berni (1961). En la pintura conviven las ideas de igualdad de Simón Rodríguez y la lectura del mundo en términos freirianos, entendida como aquella que contextualiza, que toma la experiencia para construir el conocimiento y libera a través del pensamiento crítico, recobrando sentido en nuestro presente.

Palabras clave: derechos, experiencia, naturaleza, arte, pedagogías de la liberación

Introducción

En este contexto nació un personaje característico del artista: Juanito Laguna. Este niño, hijo de una familia obrera y habitante de una villa del bañado de Flores, en la capital argentina, fue representado por Berni en distintas escenas de su vida.

En la obra de 1961, *Juanito Laguna aprende a leer* [Figura 1], el pintor presenta a su personaje, un niño que vive en la extrema pobreza y que junto a otros aprende a leer en condiciones de precariedad. Su maestra es retratada con un atuendo sencillo y porte humilde, como alguien quien apenas sabe un poco más y anhela transmitirlo.



Figura 1. *Juanito laguna aprende a leer* (1961) de Antonio Berni

¹ Este trabajo se realizó en el marco de la materia Fundamentos Psicopedagógicos de la Educación “B”

La sensibilidad del artista por los temas sociales y los excluidos, lo llevó a que unos años más tarde diera creación a Ramona Montiel, una joven costurera que terminaría por hacer de la prostitución su medio de vida.

Antonio Berni creó espacios e introdujo a sus personajes, haciéndolos protagonistas de una narrativa que se construye con elementos de su propio ámbito. Para expresar la realidad lo más fielmente posible, y por medio del collage, el pintor utilizó materiales de desecho de la sociedad de consumo en la confección de estas obras y así les otorgó nuevos significados. Trabajó con maderas, pajas, cartón, papeles, telas, plumas, tuercas, alambres, chapitas y varillas metálicas, entre otros elementos; contribuyendo a la concientización y visualización de los sectores oprimidos e involucrándose con su problemática.

Pensamos que tal vez, el pintor quiso utilizar los materiales conocidos por Juanito Laguna y así recrear su medio ambiente y más aún, su naturaleza. Percibimos que el personaje es sensible a su entorno; y afectado por sus sentidos (que fueron sus primeros maestros) se produce su acercamiento a la fuente de conocimiento. Y así como describe Rousseau en *El Emilio*, gracias a su espíritu curioso; el contacto con estos elementos formaría la esencia de lo que el niño es.

Podemos interpretar, a través de todas sus obras, que el personaje experimentaba diferentes situaciones en donde volcaba su espíritu curioso e inquieto, que podemos trazar alguna línea de similitud con el activismo experiencial de Dewey y su concepción general humanista, empirista, instrumentalista, pragmatista. También, apoyándonos en las ideas de Paulo Freire entendemos que en los ojos de Juanito Laguna se ven reflejadas claramente la imaginación y la esperanza de otros mundos posibles; un mundo mejor, cargado de porvenir. La educación popular como único camino de emancipación posible, en un contexto regional en el que podemos destacar la Revolución Cubana casi en simultáneo con el momento de producción de esta pintura, enmarcado esto a su vez en la reconfiguración de posicionamientos sociopolíticos en que Estados Unidos emerge como potencia hegemónica.

Pensemos cómo la realidad de esta época de mediados de siglo XX, tan distante en tiempo, pero tan unida por las ideas, nos lleva a recuperar a través de los ojos de Juanito Laguna el imaginario del Simón Rodríguez de las primeras décadas del siglo XIX. La posibilidad de una escuela que no se sirva de modelos importados, sino que genere ese algo propio, que utilice la pedagogía como una herramienta de transformación social y que sobre todo parta de una noción de igualdad.

Ahora ¿Cómo se construye entonces un modelo de escuela que pueda hacer un revisionismo crítico de sus influencias y genere una identidad propia? ¿Cuáles son las concepciones de los sujetos pedagógicos al interior de este? ¿Desde dónde trazamos objetivos esenciales que sean significativos al interior de la escuela y que proyecten una direccionalidad sin desconocer la necesidad de una dimensión dialógica y en permanente reflexión de cara al futuro?

Pedagogías para intervenir el mundo

"Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos "originales"; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, "socializarlas", por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente, es un hecho "filosófico" mucho más importante y "original" que el hallazgo por parte de un "genio" filosófico de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales".

Antonio Gramsci, Cuaderno de Cárcel

Juanito Laguna aprende a leer es una obra que para nosotros se constituye como una foto de época, un reflejo de los cuestionamientos sobre los que las pedagogías críticas emergentes en América Latina construirán sus cimientos. La necesidad de dar respuesta y pelea por el lugar que debe ocupar la educación y cuál debe ser el rol de cada uno de los integrantes de la triada pedagógica² en ese contexto de cambios.

La mirada localista de las pedagogías críticas nos permite dimensionar y entender la problemática real a la que los países tildados de subdesarrollados se enfrentan cuando son las potencias hegemónicas las que delinear sus currículums, los que supuestamente les permitirán alcanzar la condición de desarrollados, y los que son diseñados basándose en estándares de calidad que miden la efectividad escolar y dejan de lado los contextos y realidades de docentes, alumnos y conocimiento.

Es el propio Juanito Laguna, así con nombre y apellido, tal cual lo bautizara quien le dio vida, el que retrata una realidad regional, donde las minorías se invisibilizan y pasan a ser un número. No sabemos el nombre de su maestra, ni los de sus compañeros, pero podemos entender que todos son parte de esa misma realidad. A diferencia de la propuesta de las pedagogías de la dependencia, que tiene la intencionalidad de poner a la otredad en un lugar de carencia e inferioridad basándose principalmente en el desarrollo económico, Berni le otorga un nombre a Juanito, le da una entidad, respeta su contexto y construye su obra desde ese lugar, con él, tomando elementos del lugar y de la cotidianeidad del niño y sus otros personajes. Podemos decir que el artista, en términos de Freire, interviene el mundo tanto de manera estética como ética.

En la pintura se retrata una problemática que aún radica al día de hoy, la necesidad de constituir una escuela que dé cuenta de las necesidades y características propias de un pueblo, de un contexto que requiere formar su propia identidad de cara al futuro. Ricardo Nassif expone de alguna forma estas necesidades caracterizando las ideas de Freire como "*una de las primeras pedagogías que busca su coherencia en el intento de constituirse desde y con los oprimidos, antes que para ellos, y que, por, sobre todo, se construye con la mentalidad puesta en la situación latinoamericana y en función de su problemática más aguda*" (Nassif, 1981, p.61).

La obra refleja además la convivencia de los antecedentes escolanovistas en América Latina y las corrientes pedagógicas de principios del siglo XX. Enmarcar esto en un segmento histórico nos permite recuperar algunos lineamientos de esta escuela nueva que expuso numerosas expresiones políticas, religiosas y pedagógicas vinculadas desde la crítica a la escuela tradicional de matriz religiosa, y principalmente por su expreso rechazo al positivismo. Esta filosofía positivista fue validación de una cultura masculina, burguesa, europea, científica y nacional, y que en gran parte sirvió para entender modelos antagónicos sobre la concepción del sujeto pedagógico. La pedagogía escolanovista en América Latina va a criticar al positivismo y a su racismo, principalmente por el lugar que tiene lo mestizo en este.

Podemos rastrear en esta escena áulica las ideas de Simón Rodríguez quien luchaba por más escuelas como las de Juanito, construidas a partir de las igualdades y con una mirada situada en latinoamérica, confiando en las posibilidades que se generan cuando se parte desde allí, impulsando un pensamiento crítico para lograr la soberanía del pueblo.

Cierta incógnita rodea al personaje de la maestra. Sus ropas rasgadas, sus pies descalzos y enlodados en el mismo suelo de barro y su aspecto demacrado nos hace pensar que estas

² Entendemos por triada pedagógica al modelo de representación que ubica en cada uno de los vértices del triángulo didáctico al alumno, docente y conocimiento, otorgándoles un rol central a cada uno de ellos y a las relaciones que se establecen entre sus componentes de acuerdo al planteamiento que ha realizado cada corriente pedagógica a lo largo de la historia.

carencias la posicionan como alguien que comparte las mismas condiciones de precariedad que sus alumnos, como una docente que se ha hecho a sí misma en ese rol y en ese espacio para enseñarle a leer a esos chicos.

A pesar de no poder definir con exactitud dónde se produce la situación educativa, podemos dar cuenta que se hallan presentes los elementos constitutivos de la misma; la educadora, quien conduce el aprendizaje, y Juanito y sus compañeros en el rol de educandos. El espacio pedagógico nos permite realizar una crítica en el mismo sentido que Freire lo hace en *El grito manso*, un lugar que ha sido desatendido por los poderes públicos (Freire, 2003, p.33). La obra se hace eco del contexto político-educativo, producida y presentada durante el gobierno de Arturo Frondizi, refleja la desidia y el abandono de la educación pública y la priorización de lo privado por sobre esta. A pesar de todas las necesidades que puede haber en ese sitio que oficia de aula, la docente continúa con el acto educativo sin atender las condiciones materiales y la relación que puede producirse con ello.

El lugar que ocupa la educadora es entre los educandos. El saber en ese espacio podemos pensar que es construido por todos, se rescatan tanto las experiencias individuales, con las que cada uno llegó a ese lugar, como las colectivas, las cuales se irán fabricando conjuntamente y transformarán la realidad de ambos actores, docente y alumnos.

La idea vigotskiana de aprendizaje mediado por la historia, la cultura y las experiencias cobra fuerza en esta escena áulica, la docente brinda el andamiaje necesario para que los alumnos aprendan a leer. Respecto a esto, es interesante rescatar la idea de Pérez Gómez quien plantea que << *A diferencia de lo que ocurría en la teoría piagetiana, el niño/a no es aquí abandonado a su propia capacidad de descubrimiento generalmente aislado, sino que se pretende poner en marcha un proceso de diálogo de éste con la realidad, apoyado en la búsqueda compartida con los compañeros y con los mayores, siempre y cuando dichos apoyos sean en todo caso provisionales y desaparezcan progresivamente, permitiendo que el niño/a asuma el control de su actividad* >> (Pérez Gómez, 1997, p.9).

La interacción que se produce entre el estudiante, sus pares y la docente es lo que da lugar a un aprendizaje guiado y en colaboración, posibilitando que el alumno construya su propio conocimiento de forma progresiva y desarrolle nuevas capacidades que antes de esa experiencia no poseía. Podemos pensar que en este intercambio también la docente se nutrirá de todo aquello que sucede en el aula. Ella, al igual que sus estudiantes, se encuentran en un proceso inacabado y en movimiento, en palabras de Freire podríamos definirlos como hombres y mujeres, seres históricos, seres incompletos, que se hacen y rehacen socialmente (Freire, 2003, p.19).

Es clave para todos estos actores, partícipes de esta situación educativa, una construcción de saber significativo, que atienda sus intereses, que promueva la curiosidad y no deje de lado la cultura experiencial. En este sentido, nos resulta válida la definición de experiencia que brinda Dewey, entendiéndose como aquella que promueve todas las relaciones del individuo con su ambiente y que le permite transformarlo y transformarse, reconstruyendo a su vez las experiencias pasadas y futuras (Dewey, 2004, p.37).

En *Juanito Laguna aprende a leer* el saber significativo, emancipador, transformador se halla simbolizado en el aprendizaje de la lectura y la importancia para la época de poder modificar la condición de analfabeto. La alfabetización en este caso, entendida en los términos de Freire como sinónimo de "leer el mundo", simboliza libertad, creación, poder, alejamiento de la condición de oprimido, concientización del lugar que cada uno ocupa y transformación (Nassif, 1981, p.61).

Conclusiones

Sesenta años han transcurrido tanto de la obra como del surgimiento de las pedagogías de la liberación, las cuales nos invitan a reflexionar y adquieren un mayor sentido por las condiciones en las que dejó nuestro país el último gobierno neoliberal. Ex presidentes que aseguraban combatir la pobreza a cambio de tomar deudas millonarias con organismos internacionales, compromisos de pago serviles que no hacen más que vulnerar los derechos de los que menos tienen y la glorificación de modelos extranjeros que nada tienen que ver con nuestra realidad. La educación pública entendida como gasto, la idea de que ningún pobre llega a la universidad, la constante necesidad de realizar pruebas estandarizadas en las escuelas con el fin de recortar presupuestos educativos, creando en el imaginario social la idea de que lo privado es mejor y los docentes no se encuentran capacitados para educar.

No resulta casual que en este contexto resurjan con fuerza los discursos asociados a las pedagogías desarrollistas que pretenden hacer de la escuela un lugar más ligado al mundo empresarial, que fabrica estudiantes con las características necesarias para el mercado y sólo analiza resultados en relación a la productividad; en vez de uno que incite el pensamiento crítico de sus integrantes y retome las experiencias y heterogeneidades de las aulas y construyendo desde allí. El desarrollismo, oculto tras una propuesta innovadora, lo único que propone es revivir ideas regresivas (Nassif, 1981, p.98).

En línea con estas reflexiones encontramos una gran necesidad de contribuir, como futuros educadores, a la generación de espacios de aprendizaje que aporten desde la experiencia y la mirada crítica a la construcción de una identidad genuina, de una mirada del mundo que no se valga de la imposición de un saber preestablecido, sino que desde la curiosidad pueda fundar la búsqueda del conocimiento y con este la transformación social.

Especialmente en este tiempo en que la situación de encuentro entre docentes y estudiantes ha sufrido alteraciones abruptas a las que debimos adaptarnos, creemos que más que nunca debemos poder desarrollar una capacidad como docentes de leer lo que pasa en el momento de clase.

Debemos suscribir a la responsabilidad de que nuestros estudiantes sean sujetos de su propia formación, fomentando propuestas de diálogo que valoren y respeten la escucha, recordando que en este camino inconcluso plagado de historias e ideas superpuestas somos proceso y somos proyecto. Tal vez entonces lo más grande a lo que debemos aspirar es a construir las condiciones necesarias para que desde la esperanza alguien pueda imaginar nuevos mundos posibles.

Referencias Bibliográficas

Berni, A. (1961). *Juanito Laguna aprende a leer* en Museo Nacional de Bellas Artes. Recuperado el 01/11/2021 de www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/7164/

Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. Madrid: Edición de Javier Sáenz Obregón. Editorial Biblioteca Nueva.

Durán, M. (2013). *Simón Rodríguez: militante de una idea*. En Wainsztok, C., Durán, M., López Cardona, D., Imen, P. y Ouvina, H. *Simón Rodríguez y las pedagogías emancipadoras en Nuestra América*. Buenos Aires, Argentina: C. C. de la Cooperación.

Freire, P. (2003). *El grito manso*. Argentina. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1991), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI Editores.

Nassif, R. (1981). *Las tendencias pedagógicas en América Latina (1960- 1980)*. Buenos Aires, Argentina: UNESCO-CEPAL-PNUD.

Nassif, R. (1958). *Pedagogía general (Cap.6)*. Buenos Aires, Argentina. Kapelusz Editores.

Pérez Gómez, A. (1997). *El aprendizaje escolar: de la didáctica operatoria a la reconstrucción de la cultura en el aula*. En *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.

Pérez Lus, G., Dameno L. (2015). *Las teorías de la psicología de la educación y su relación con las corrientes pedagógicas. Las huellas del conductismo y el constructivismo [Apunte de cátedra]*. Fundamentos psicopedagógicos de la educación, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Puiggrós, A. (2002). *¿Qué pasó en la educación argentina? Breve historia desde la conquista hasta el menemismo*. Buenos Aires, Kapelusz.